



La foto no tiene desperdicio. Justo a finales de 1981, con más ganas que medios, con mucho pelo pero pelao.

Chayanne, Lolita, Rosario, Julio Iglesias, Lola Flores, El Puma, Antonio Flores, José Luis Perales y "El Pescaílla" en casa de Julio Iglesias, Miami, con motivo del homenaje que se rindió a Lola Flores en el Hotel Hallar de Miami organizado por Sony Music y Tomás Muñoz.



La radio seguía. Luego vendrían los festivales. Los titulares en la prensa y muchos más. Cada vez que algo parecido se publicaba, yo temía porque quería volar por debajo del radar. Sabía que la aventura podía finalizar en el momento en que los políticos se sintieran inquietos por el éxito de la emisora, como luego así sería.

Mientras todos hablaban de nosotros como un fenómeno social, yo seguía, erre que erre, pues no conozco más fórmula de éxito que madrugar más que tu vecino y plantarle cara a las adversidades, que las ha habido. Una de esas adversi-

dades, que todos tenemos grabada en nuestra memoria, nos hizo poner los pies en el suelo. No todo lo consigue la radio, como el dinero. En el año 97, después de conseguir los más de 60 millones de pesetas necesarios para realizar un trasplante de médula ósea en un hospital de Houston a David Iniesta, un buen muchacho de Mataró, el 30 de septiembre de ese mismo año, nos dejaba para siempre. Aunque de nada sirvió, sirvan estas letras para expresar nuestro agradecimiento a las miles de personas que de forma solidaria ayudaron a reunir el dinero necesario.

Mi compañero y amigo, primero en el taxi y luego en la radio, Manolo Valdés, extrapoló el éxito de 'El Jarroteo' a 'Lonxe da Terra' y el éxito fue, y continúa siendo, similar. Tenía que darle forma empresarial. Como yo no podía ocuparme de las finanzas (bastante tenía con buscar clientes a los que LES ESTOY AGRADECIDO ETERNAMENTE), contacté con José Luis Rouco para que se encargara de darle forma al tema. Ya lo conocía de mucho antes de la radio, y aún hoy sigue siendo el administrador y mi mano derecha junto con Manolo Valdés. Si de algo estoy convencido es de que, sin su generosidad, honradez, fidelidad y entrega, no hubiese hecho nada absolutamente. Estoy orgulloso de mi equipo. A él se lo debo todo.

Lo que iría pasando después... todos ustedes lo conocen. Nosotros seguiremos contároselo.



Eladio, María, sus hijas, mi mujer Montse y mi Andrea.

Justo Molinero